

## NUESTRAS BASES

*El hombre moderno va conquistando el mundo material, pero se ha olvidado muchas veces de sí mismo. Podemos dividir a los hombres en dos grupos: unos se inclinan al exterior, a los objetos del mundo material; otros a su alma y al mundo ideal, más próximo del alma. Por eso, desde los tiempos antiguos tenemos, una al lado de la otra, las dos corrientes fundamentales del pensar: una — dirigida a la materia, otra dirigida al alma. Pero, en los últimos tiempos va predominando la corriente que se preocupa más por el mundo exterior y se olvida del interior; y el olvido de sí mismo es muchas veces la raíz de todas las crisis morales y espirituales. Es una necesidad urgentísima conocer el mundo interior del hombre para poder salirse de estas crisis; desde cuando nació la psicología principió el estudio, el conocimiento del hombre, este desconocido hasta para nosotros mismos, y principiaron a especificarse las disciplinas psicológicas. Todas estas disciplinas psicológicas, generalmente, se vuelven de espaldas al mundo exterior para contemplar lo que pasa en su propio interior, es decir, vuelven sobre sí mismos, hacen reflexión. «REVISTA de PSICOLOGIA» pretende volver nuestra atención hacia nosotros mismos, pretende hacer esta reflexión sobre los hechos psíquicos que suceden en nuestro interior; por eso, «REVISTA de PSICOLOGIA» no se limitará a una disciplina psicológica determinada, sino se interesará por todas, porque pretende suministrar el conocimiento completo del mundo interior del hombre.*

*«REVISTA de PSICOLOGIA» será el órgano oficial del Instituto de Psicología de la Universidad Nacional de Colombia, publicará en primer lugar los artículos originales de sus profesores y alumnos, pero también dará cabida a todos los que se interesan por el conocimiento de este microcosmos; asimismo las traducciones de los autores de otras naciones tendrán nuestras puertas abiertas si aportan algo para nuestros fines; en segundo lugar, procuraremos dar sección bibliográfica con una revista crítica de libros y de revistas de psicología; y, en último lugar, daremos crónica nacional e internacional de psicología.*

*Los autores que colaboren en nuestra «REVISTA de PSICOLOGIA», disfrutarán de la mayor libertad de concepto y ex-*

presión en razón de sus especiales conocimientos. Preferimos esta base porque hasta los espíritus diferentes en cuanto a su formación y orientados por filosofías diversas, pero animados por un sincero deseo de buscar la verdad, comparten más ideas de las que ellos mismos creen compartir. Nosotros queremos reunir a los intelectuales que desean someterse al conocimiento positivo del hombre sin abandonar por ello las perspectivas de la filosofía perenne y de la fe católica que comparten. «REVISTA de PSICOLOGIA» pretenderá no separar las perspectivas psíquicas de las morales y religiosas; nos consagramos a salvaguardar el concepto de que el hombre es uno, en cuerpo y alma. Esta armonía total está principalmente garantizada por el hecho de que el alma espiritual única es a la vez principio de los otros grados de vida, y forma, junto con el cuerpo, un solo ente. La naturaleza espiritual del hombre, lo hace poseedor de la dignidad e intangibilidad de su persona; su carácter único y singular brilla sobre todo en la inmortalidad personal, en cuya virtud, pasando a través de todo lo terrenal, aspira a su fin personal supraterráneo.

Si bien, la psicología es una ciencia experimental, su posición es distinta de otras ciencias naturales, porque ella analizando hechos psíquicos, no sólo debe acomodarse a las leyes de la realidad, sino también debe comprender en qué consisten estos hechos psíquicos; en otras palabras, la psicología debe ir esclareciendo sus conclusiones no solamente en las causas inmediatas, sino también en las últimas; por consiguiente, la psicología está siempre en relación con la filosofía. De allí, el que los primeros conocimientos psicológicos estuvieran íntimamente unidos con los conocimientos filosóficos, y los primeros fundadores de la psicología científica que eran al mismo tiempo filósofos (G. T. Fechner, W. Wundt, W. James, y otros tantos). Por la misma razón los psicólogos contemporáneos insisten cada vez más en la necesidad de correlacionar los conocimientos psicológicos con los filosóficos.

El conocimiento psicológico y filosófico deben fundirse para verificar la gran síntesis del conocimiento humano. Así afirmó el Papa Pío XII en su discurso a la asamblea plenaria de la Pontificia Academia de Ciencias, el 24 de abril de 1955; su pensamiento se resume en estos dos puntos:

«a) Se trata, ante todo, de penetrar la estructura íntima de los seres materiales y de mirar los problemas que tocan los fun-

damentos sustanciales de su ser y de su acción. Entonces se plantea esta cuestión: «La ciencia experimental ¿puede de por sí resolver estos problemas? ¿Son de su competencia y caen en el campo de aplicación de sus métodos de investigación?» Hay que responder que no. La ciencia parte de las sensaciones, externas por naturaleza, y, por ellas, a través del proceso de la inteligencia, descende cada vez más profundamente a los ocultos repliegues de las cosas; pero tiene que pararse en un determinado punto, aquel en que surgen cuestiones en las cuales es imposible dar una solución por medio de la observación sensible.

Cuando el científico interpreta los datos experimentales y se esfuerza por explicar los fenómenos que tienen por sede la naturaleza material como tal, necesita de una luz que procede por vía inversa, de lo absoluto a lo relativo, de lo necesario a lo contingente; una luz tal, que sea capaz de revelarle esa verdad que la ciencia no puede alcanzar por sus propios métodos, porque escapa totalmente a los sentidos. Esa luz es la filosofía, es decir, la ciencia de las leyes generales que valen para todos los seres, y que, por tanto, es necesaria también en el campo de las ciencias naturales, más allá de las leyes conocidas empíricamente.

b) La segunda exigencia brota de la naturaleza misma del espíritu humano, que quiere tener una visión coherente y unificada de la verdad. Si uno se conforma con colocar las distintas disciplinas y sus ramificaciones como una especie de mosaico, obtiene una composición anatómica del saber, de la cual parece haber huído la vida. El hombre exige que un soplo de unidad viva anime sus conocimientos; así es como la ciencia se hace fecunda y la cultura engendra una doctrina orgánica. De ahí nace una segunda cuestión: «¿Puede la ciencia efectuar, sólo con sus medios peculiares, esta síntesis universal del pensamiento? Y, en todo caso, dado que el saber está fraccionado en innumerables sectores ¿cuál es, entre tantas ciencias, la que podría realizar?». Creemos aquí también que la naturaleza de la ciencia no le permite llevar a cabo una síntesis tan universal.

Esta síntesis requiere un fundamento sólido y muy profundo del cual ella saque su unidad y que sirva de base a las verdades más generales. Las distintas partes del edificio así unificado deben encontrar en este fundamento los elementos que las constituyen en su esencia. Se requiere aquí una fuerza superior: unificadora por su universalidad, clara en su profundidad, sólida por su carácter absoluto, eficaz por su necesidad. Una vez

más, esta fuerza es la filosofía». («Acta Apostolicæ Sedis» /1955 / 397).

Pero, cuando los psicólogos intentan correlacionar estos dos tipos de conocimientos vienen a tropezar con otra dificultad: todavía queda la cuestión de establecer sobre qué filosofía deben integrarlos. Nosotros queremos relacionarlos con la filosofía perenne, que es la aristotélico-tomista; no necesitamos hacer una selección entre las doctrinas filosóficas existentes, sino preferimos la perenne, pues ésta está más cerca de la realidad que ninguna otra. «El método y los principios de Santo Tomás —dice Pío XII al IV Congreso Tomístico Internacional (14 de septiembre de 1955)— sobresalen de los demás, ya se trate de formar la inteligencia de jóvenes, ya de preparar espíritus formados para penetrar en las verdades hasta sus significaciones más recónditas... Destaquemos inmediatamente que, en general, el estudio honesto y profundo de los problemas científicos no sólo no conduce por sí mismo a oposición con los principios ciertos de la «filosofía perenne», sino que, por el contrario, recibe de ellos una luz a la que los mismos filósofos quizá no miraban, y menos podían esperarla tan continua e intensa» («L'Osservatore Romano», de 14 de septiembre de 1955).

Pongamos unos ejemplos: el problema psicológico de relaciones entre espíritu y materia necesita tratamiento filosófico, y la filosofía perenne lo soluciona mejor que otras filosofías, porque afirmando que el alma es forma substancial en el compuesto humano, da al hombre su real unidad psicofísica, permitiendo una interpretación más adecuada de los hechos experimentales. —Va otro ejemplo: la filosofía perenne explica muchos hechos por su principio dualístico de potencia y acto; este principio nos permite explicar satisfactoriamente los hechos experimentales de psicología de disposición, de capacidad, de posibilidades ocultas que se hacen manifiestas en ciertas condiciones, y estos conceptos de la psicología moderna no están lejos de la doctrina de potencia y acto: la potencia no se convierte en acto sin la adición de algún factor que la determine. —O, también, el concepto aristotélico-tomista de la analogía (una especie de similitud coexistiendo con disimilitud) nos ayuda a comprender mejor la enfermedad mental en comparación con la enfermedad puramente física.

Y así unidos podremos acercarnos más a la Verdad Misma.